

EL FRACASO INSPIRA A LOS GANADORES

“El éxito no es definitivo, el fracaso no es fatídico.
Lo que cuenta es el valor para continuar.”

Winston Churchill

Fracasar no significa que no hemos conseguido nada, sino que hemos aprendido algo valioso. Fracasar no significa que no somos competentes, sino que no hemos tenido confianza en el desarrollo de la tarea. Fracasar no significa que no somos lo suficientemente buenos, sino que tuvimos el coraje de intentarlo. Fracasar no significa que no tuvimos el valor necesario para conseguirlo, sino que debemos aprender a hacer las cosas de otra manera. Fracasar no significa que hayamos malgastado nuestra vida o nuestro tiempo, sino que tenemos un buen motivo para empezar de nuevo. Fracasar no significa que debemos darnos por vencidos, sino que tenemos que poner más intensidad en lo que hacemos. Fracasar no significa que jamás llegaremos a triunfar, sino que necesitamos ser más perseverantes.

¿Qué entendemos por el término “fracaso o fracasado”? Uno de los grandes temores del ser humano es el fracaso. Tenemos miedo a ser rechazados, a equivocarnos, a tropezar, a caer, a no conseguirlo... El sentimiento de fracaso es aquel que padecemos cuando no hemos conseguido el éxito en aquello que habíamos intentado. Incluso podemos llegar a devaluarnos si padecemos fracasos de forma reiterada. Paradójicamente para poder ganar, primero hay que perder. Lo peor del fracaso, de sentirnos fracasados, es el siniestro juego psicológico por el cual nos damos la espalda a nosotros mismos. Un perdedor es alguien que ha cometido un error y no ha sabido transformarlo en experiencia.

Nos hermana el éxito, el deseo de lograr aquello que creemos que nos hará sentirnos mejor. Buscamos esa sensación interior placentera que no se corresponde con lo que tenemos o lo que somos, sino más bien con lo que deseamos tener o deseamos ser.

Se puede establecer una clara comparación y contraste con las vidas y actitudes de algunos atletas de élite con los que he trabajado a lo largo de los últimos años. Algunos de ellos tenían una mentalidad perdedora, de forma que, por más que entrenasen solo les conducía al fracaso una y otra vez. Varios llegaron a abandonar el deporte de alta competición, ya que en esencia perdieron ante ellos mismos.

Por lógica, suponemos que el conjunto de estos atletas pretendía alcanzar el mayor éxito posible, pero, no lo lograban. De hecho, piensan en ganar, pero no ganan, compiten contra otros para conseguirlo, pero no lo consiguen. Y no lo consiguen debido a su condición intrínseca de conformarse con esa situación, de esperar a que ocurra exactamente eso, de empezar a estar convencidos de que va a ser así, un reiterado fracaso personal. Pero ¿qué es lo que les ocurre?

En el fondo de sí mismos aprenden a fracasar. Es un sentimiento de indefensión, de que hagan lo que hagan no sirve para alcanzar aquello que desean, y empiezan a creer en ello. Hay quien diría que es una falta de madurez.

Tener plena conciencia de lo que ocurre y asumir la responsabilidad de lo que se debe hacer para corregirlo, requiere de un importante ejercicio de honestidad y sinceridad personal, además del valor para soportar el dolor que se experimenta en el proceso.

Hemos de conocer cuáles son las causas de nuestro fracaso, así sabremos como corregirlo. Practicar la autocorrección es la herramienta fundamental para conseguir hacer del fracaso un triunfo, transformar una pérdida en la ganancia de una lección que nos ayuda a mejorar y nos acerca a aquellos que hacen de la superación personal el verdadero éxito. El fracaso derrota a los perdedores, e inspira a los ganadores.